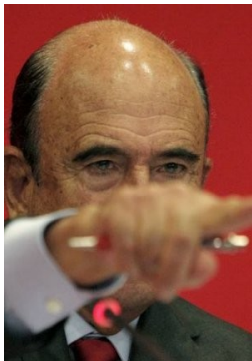


Nº 25—Junio 2013

A pie de mástil. Todos para uno

Vemos muy a menudo como nuestros simpáticos liberalitos nos ilustran sobre las bondades del "laissez faire, laissez passer", atribuyendo a la mano invisible que nos describía Adam Smith, poderes tan milagrosos como aquellos que los muy creyentes asignan al brazo incorrupto de Santa Teresa . Es como si la economía también fuera cosa de fe y, claro, no.



Es motivo de especial empeño para los mencionados liberalitos el negar y combatir el sistema de pensiones de reparto, tal como se presenta ahora en España y desacreditarlo para favorecer su sustitución por un sistema de capitalización o acumulación que individualizara sus aportaciones y derechos consolidados pero, eso sí, gestionado por la eficiencia excelente de los señoritos de la finanza.

Nuestro sistema de reparto tiene sus problemas y sus "áreas de mejora", como se dice en plan light, pero lo que no se puede admitir es que, aprovechándose de ello, el capitalismo financiero quiera subvertir el sistema y hacerlo a su imagen y semejanza.

Nos dice la plutocracia: "Para mí, señora del dinero, el beneficio real e inmediato y para vosotros, populacho infame, el hipotético beneficio futuro: en definitiva, que ni un euro esté fuera de mi control y dominio, que la Seguridad Social maneja mucha pasta y yo la necesito para seguir forrándome. Además, como la seguridad social que quiero imponer no os va a dar pensión suficiente, si no queréis vivir como ratas cuando seáis viejos, suscribidme planes de pensiones".

Queda muy bonito azucar a la plebe a que suscriba planes de pensiones, pero échese un vistazo a los resultados de estos artificios en los último tiempos y véase la sorpresa que, en cuanto a rentabilidad, puede haberse llevado más de uno: que el dinero esté gestionado por los señoritos del dinero, no quiere decir que esté bien gestionado.

Si la Seguridad Social en España tiene problemas de viabilidad es por el nivel de paro insoportable que existe. No nos engañemos, el paro es un instrumento de la plutocracia para demostrar quién manda, diciéndole a quien lo sufre y a la sociedad en general: "Como has vivido por encima de tus posibilidades, ahora te toca hacer penitencia y pagar por tus pecados ". Pero sin decir, claro, que gracias a que el ahora parado les compró a los niños un par de zapatos de más y se atrevió a tener una vivienda propia, las terminales plutocráticas se aprovecharon y beneficiaron sin miramientos de tal intento de vida mejor. Criminalícese a la víctima, siempre da resultado.

Para gente de nuestra extracción ideológica, la elección es clara: entre un sistema de seguridad social en el que todos nos garanticemos mutuamente porque somos españoles, con las mejoras necesarias sobre el sistema actual -que deberían establecerse desde principios de solidaridad y responsabilidad nacional-, o un sistema de acumulación cuya gestión sería rápidamente reclamada por la plutocracia que no tiene rostro, patria ni bandera, debemos estar por el primero.

Además, detrás de todas esas apologías de lo individualista está algo que a quien se llame católico debería causarle un rechazo absoluto. Detrás de todo esto está la herejía calvinista que viene a decirnos que la riqueza en este mundo es señal de reconocimiento de Dios, anticipo de vida eterna y justo premio a la virtud.

Por supuesto, hay infinidad de personas que con su esfuerzo lícitamente desarrollado, han alcanzado el bienestar material y han ayudado a los demás a alcanzarlo, pero excuso evaluar la cantidad de ricos y potentados que lo son en virtud de los cuellos que pisaron. ¿Esos también lo premia Dios? ¿Tiene eso algo que ver con las enseñanzas de Cristo y unas cuantas encíclicas papales? Nada, ¿verdad?



Al final, todas estas cosas atañen a la conciencia colectiva que hace a cada persona sentirse parte activa y responsable de una comunidad que le protege y a la que se debe. Quizá venga a cuento una cita:

Segundo Espíritu del Credo Legionario: El Espíritu de Compañerismo
Con el sagrado juramento de no abandonar jamás un hombre en el campo hasta perecer todos.
Ni en el campo de batalla, ni en la enfermedad, ni en la vejez.
Todos para uno.

Contenido:

Pág

Editorial
A pie de mástil.
Todos para uno

Por Fausto Heras

1

Noticias breves de
nuestra Hermandad

Por Redacción

2

Noticias breves de
la OJE

Por Redacción

3

Ideología y realidad
(descargo de memoria y ansia de actualidad)

Por Manuel Parra

4

La gran aventura

Por José Manuel Cámara

6

Palabras en la celebración de la festividad de San Fernando

Por Fausto Heras

8

Entorno a los valores de la montaña

Por Diego Cámara

9

Tablón de anuncios

11

Mástil Digital pretende convertirse en el órgano de expresión de la Hermandad Doncel y, como tal, está abierto a la participación de todos los afiliados y simpatizantes de nuestra organización. Todo aquel que quiera formular una reflexión, comentar algún aspecto de la actualidad española o internacional o informar de algo que crea de interés general para nuestra Hermandad, en la línea de lo que son nuestros tradicionales valores y estilo, está invitado a utilizar estas páginas porque, de hecho, son suyas. Las colaboraciones deberán enviarse al correo electrónico: info@doncel.org aportando, si es posible, material gráfico relevante para apoyar el contenido de la colaboración.

OoOoOoOoOoOoOoOoOo



El pasado 27 de abril ha tenido lugar la Asamblea General Ordinaria de nuestra Hermandad, en la que de acuerdo con el Orden del Día previamente distribuido a todos nuestros asociados se ha procedido al análisis de la marcha de nuestra organización (cuentas, actividades realizadas, etc.) así como a la renovación y/o ratificación de los cargos directivos. El acto tuvo lugar en los locales de la Jefatura Nacional de la OJE en Madrid, a la que agradecemos su colaboración en el soporte de la actividad.



Como viene siendo tradicional, el 30 de Mayo pasado (San Fernando), hemos mantenido una cena/coctel de Hermandad entre todos los asociados, simpatizantes y antiguos miembros de aquellas organizaciones que tuvieron como Patrón a San Fernando, que han deseado compartir unos momentos de alegre camaradería. La celebración ha servido también de soporte a la entrega del Tercer Trofeo Doncel al Servicio que, en esta edición, ha recaído sobre nuestro camarada Ángel Luis Peinado Romera, ejemplo de implicación constante, efectiva y callada en todo tipo de tareas al servicio de nuestros ideales.

Por su interés, reproducimos en este número ([pinchar aquí para leer el texto](#)) las palabras de Fausto Heras en la presentación de la velada.



El pasado 7 de junio la XVIII RUTA BEREBER, integrada por 37 socios del club Peñalara bajo la dirección de nuestro camarada José Manuel Cámara, alcanzó la cima, de 4167 m., del Toubkal (Marruecos). Entre ellos se encontraban los 7 componentes de la Hermandad Doncel, participantes en la actividad, que aparecen en la foto.



El próximo 5 de Octubre tendrá lugar, organizado por la

RSEA Peñalara en el marco de los actos programados para la celebración del centenario de su creación, la Cuadragésima Marcha Nacional de Montañeros Veteranos. La dirección y coordinación de la misma ha recaído en nuestro camarada José Manuel Cámara y bajo su dirección colabora, en las diferentes tareas relacionadas con la organización, un nutrido grupo de miembros de

la Hermandad Doncel. Desde MD queremos aprovechar estas páginas para difundir la actividad en la que es tradicional alcanzar una grandísima participación (que puede llegar a una cifra del entorno de mil montañeros procedentes de todas las regiones de la geografía española). En el enlace que sigue puede verse el planteamiento de la actividad así como los mecanismos de inscripción, en el caso de que alguien esté interesado en participar en un acto irrepetible. <http://40marchanacionalveteranos.com/>



Aunque sin el pleno consenso de los grupos parlamentarios, acaba de ser aprobada la constitución del Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama, lo que significa, y por ello nos felicitamos, la elevación de los niveles de protección medioambiental de estos parajes que, para los miembros de la Hermandad Doncel, tanto significan a nivel institucional e individual.

Hermandad Doncel

Asociación de ámbito nacional, inscrita en el Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior, con el Nº 162.490.

Fundada el 26 de abril de 1997. Apartado de Correos 13.210 28080 - Madrid

Mástil Digital se complace en inaugurar esta nueva sección en la que se pretende recoger información sobre actividades realizadas por la Organización Juvenil Española, a la que nosotros mismos pertenecemos en su día, con el ánimo de recordar que la organización sigue viva y ocupando un importante papel en el asociacionismo juvenil.

OoOoOoOoOoOoOoOoOo



En la localidad madrileña de Guadarrama ha tenido lugar el "Primer Encuentro de Agrupaciones Musicales" que, organizado por el Círculo de Guías Mayores "Nicasio Perea Ballesteros" del Hogar "Leones de Castilla" de la OJE de la localidad, ha tenido por objeto fundamental hacer notar la presencia de la Organización en la sierra madrileña y que, entre otros, contó con el apoyo económico y la

colaboración de nuestra Hermandad Doncel.

Hubo desfile de las bandas por varias calles, con una magnífica acogida y participación de las gentes del pueblo. Asistieron, además de varias autoridades locales, los miembros de la JUNTA NACIONAL de la OJE, convocada de forma extraordinaria como respaldo al Encuentro.

Participaron cerca de 400 músicos de las 8 Bandas; de ellas que 7 eran de la OJE, las de Mérida, La Coruña, Ferrol, Cieza, Salamanca, Jerez de los Caballeros y Plasencia y también fue invitada y participó la Banda de Cornetas y Tambores de la localidad cercana de Colmenarejo.

El acto finalizó con la interpretación de la Marcha Real por la Agrupación Musical de Plasencia y la imposición de un corbatín a los guiones de los 8 grupos participantes.

A algunos, las mas de 2 horas nos supieron casi a poco. Felicitamos a nuestro camarada Vicente Rodríguez Abad, alma de la organización del evento y a todos sus colaboradores. Ángel Luis Peinado.



Con motivo de la festividad de San Fernando ha tenido lugar, una vez más, la ratificación de la Promesa de la OJE de Madrid, que este año se ha realizado en el campamento "Peñas Blancas" de Peguerinos (Ávila). Unas 100 personas, entre afiliados, amigos y familiares, más algunos dirigentes nacionales han participado en la actividad desarrollada los días 1 y 2 de junio.

Entre los días 23 y 27 de marzo y con la participación de 90 afiliados y 23 responsables de la OJE de Madrid, ha tenido lugar un campamento en "El Piélagro" (Navamorcuende-Toledo) que, aunque marcado por el mal tiempo, cubrió todos los objetivos de convivencia planificados. N.R.



Siguiendo la tradición montañera de la OJE de Madrid, el 27 de abril pasado tuvo lugar el Trofeo de Montaña, "San Fernando". La zona elegida fueron los alrededores de Collado-Villalba. Se conformaron Patrullas, tanto de Flechas, como de Arqueros y Cadetes en representación de los Hogares de Nueva España, Universidad, Leones de Castilla, San Fernando y Retiro-Vallecas, coordinándose la prueba por los Guías Mayores de las Agrupaciones "Hispania" y "Nicasio Perea Ballesteros". N.R.

Hermandad Doncel

Asociación de ámbito nacional, inscrita en el Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior, con el Nº 162.490.

Fundada el 26 de abril de 1997. Apartado de Correos 13.210 28080 - Madrid

Nº 25—Junio 2013

Ideología y realidad (Descargo de memoria y ansia de actualidad)

Manuel Parra



Se trata de una vieja polémica, tan vieja que puede datarse su origen, en España, en los años sesenta del pasado siglo, cuando el Jefe del Estado afirma que no se puede permanecer al margen del *mundo capitalista* en que ya está integrada, de hoz y de coz, España, y que hay que conseguir las *mejoras sociales* que dicho sistema permita en sus márgenes; la frase no es textual (cito de memoria), pero creo ser fiel a su contenido e intención. Efectivamente, los sucesivos gobiernos de Franco se nutren de *tecnócratas*, preocupados por lograr ese difícil encaje y solo guiados -someramente- por los *Principios del Movimiento*, que se definían como *permanentes e inalterables*, y demás *Leyes Fundamentales* o Constitución abierta del Régimen, tan *abierta* que fue posible desmontarla de un plumazo a la muerte de su inspirador.

Cuando se alude al *franquismo* -sobre todo, desde perspectivas escasamente científicas- suele omitirse que, en realidad, existen *varios*, únicamente coincidentes en la figura que les da nombre y en sus constantes personales: catolicismo, anticomunismo, monarquismo. A grandes rasgos, pueden estudiarse tres periodos: el que va de la guerra civil hasta 1945, y que se caracteriza por la preponderancia de la simbología falangista en un afán de identificación con los llamados *Estados Totalitarios*; el que ocupa desde el final de la 2GM hasta 1959, caracterizado por lo que se denominó festivamente *nacional-catolicismo*, y el mencionado antes, el de la tecnocracia. La mentalidad pragmática de Franco fue adaptando *su* régimen a las circunstancias, internacionales y nacionales, hasta conseguir una continuidad basada en su persona y en lo que hemos llamado sus *constantes*.

El falangismo fue el gran *escaparate* de la primera época reseñada. Ello no fue óbice para que se llevaran a cabo algunos de sus planteamientos en lo concerniente, especialmente, a juventud, protección social y trabajo, siempre en difícil equilibrio con otras fuerzas políticas adversarias; tampoco la situación exterior era la adecuada para acometer la profunda transformación que precisaba España y que llevaba nombre y apellidos: *revolución nacionalsindicalista*. El propio Girón -uno de los puntales de la Falange *oficial*- ya denunciaba tempranamente el peligro de los *avances en la superficie*, mientras el fondo permanecía prácticamente virgen de actuaciones verdaderamente revolucionarias.

Entretanto, los jóvenes que se formaban en el Frente de Juventudes -la paradójica *obra predilecta del Régimen*- iban interiorizando un mensaje claro: el proveniente de la pura doctrina joseantoniana (con algunos aditamentos extraños, también hay que mencionarlo, como la curiosa *teoría del caudillaje*). El distanciamiento entre teoría y práctica, entre **ideología** y **realidad**, se iba haciendo evidente ya en la primera etapa del franquismo; las consecuencias fueron, inevitablemente, tres: la disidencia en *falanges clandestinas*, el alejamiento de una ideología que los acontecimientos mostraban irreal (y, al compás de las circunstancias, la acampada en otras ideologías más *prometedoras*) o, sencillamente, la retirada a los cuarteles de invierno, la familia o la profesión.

Con el paso de los años, dentro del mundo falangista, quedaron dos alternativas nítidas pero no estrictamente separadas: el **posibilismo** o la **contestación**; muchas veces, la elección entre una y otra dependía de la edad o de las ansias personales por abrirse camino en el difícil mundo de la política **real**. Además, un tercer factor fue determinante: **el paso del tiempo**, que fue volviendo en añejas y de difícil aplicación las alternativas del joven José Antonio Primo de Rivera, proclamadas antes de la guerra civil para una sociedad española y un marco europeo muy distintos. Con todo, los jóvenes falangistas fueron -fuimos- siguiendo lo que considerábamos la ortodoxia de una ideología, cada vez más enfrentados a un Régimen y a un *Movimiento*, cuya autenticidad era cuestionada a diario por propios y extraños.

El propio Frente de Juventudes tuvo que adaptarse y evolucionar; el posibilismo de los nuevos cuadros de la Delegación Nacional, encabezados por López-Cancio, fue fructífero en cuanto a prestar servicios modernos a la *juventud encuadrada* (todos los españoles hasta los 21 años, según la ley) y en cuanto a **transmitir lo que se consideró esencial del mensaje joseantoniano** a la



El distanciamiento entre ideología y realidad, se iba haciendo evidente ya en la primera etapa del franquismo; las consecuencias fueron tres: la disidencia en falanges clandestinas, el alejamiento de una ideología que los acontecimientos mostraban irreal (y, la acampada en otras más prometedoras) o la retirada a los cuarteles de invierno: familia o profesión.



Nº 25—Junio 2013

Ideología y realidad (Descargo de memoria y ansia de actualidad)

Manuel Parra



existe un ámbito social integrado por quienes se identifican con la actitud de José Antonio, ven insuficientes y parciales las propuestas de las llamadas izquierdas y derechas y se esfuerzan por desarrollar una posible alternativa que tenga hueco en la realidad. Sus grandes problemas son la falta de concreción y la escasez de canales necesarios para hacer compartidos ese interés y esa búsqueda entre la juventud.



juventud afiliada (concretamente, la Organización Juvenil Española). Así, esa esencialidad se centraba en la conducta personal y social, el **estilo**, y en la constante búsqueda de la síntesis indisoluble entre valores espirituales y materiales, entre **Patria** y **Justicia Social**, sin tanta atención a las *fórmulas concretas* ofrecidas por José Antonio en los años 35 y 36, pero sí atendiendo a que la propuesta era para una **transformación radical que necesitaba España**, como se decía en el I Plan de Formación de la recién nacida Organización Juvenil Española.

Se nos hizo difícil a aquellos jóvenes la alternativa entre **ideología y realidad**, volcados como estábamos a conseguir un proyecto para España en el que se respetase la literalidad de la *nacionalización de la banca*, la *reforma agraria*, la *transformación de las empresas* hacia bases no capitalistas, una *participación real desde el organicismo*, una *educación para todos*, etc. No dejábamos de percibir que lo esencial de José Antonio era un *modo de ser* y una *propuesta abierta* de búsqueda de transformación de la sociedad española, pero no nos importaba, a la hora de la acción, recaer en nuestra bella utopía.

La transición de un régimen autocrático a uno acorde con el mundo occidental al que España pertenecía no atemperó, en un principio, las ilusiones tardo-juveniles de los falangistas. **Sí lo hizo la dispersión entre varias falanges**, empecinadas en supuestas *legitimidades* y jefaturas, lo que **imposibilitó** un debate serio y en profundidad que hubiera, quizás, llevado a la constitución de un modelo **moderno, eficaz, unificado y atractivo** de partido político fiel a la esencia del pensamiento joseantoniano para los finales del siglo XX. Las sucesivas promociones de jóvenes que se acercaban a los partidos y grupos existentes derivaron en su mayoría en el desencanto y el apartamiento. Los ya no tan jóvenes tuvimos ocasión sobrada para la reflexión, entre esporádicas intervenciones en la **realidad**, cada vez más frustrantes

Llegamos, así, a la encrucijada actual. Sin entrar en modo alguno en juicios de valor acerca de los partidos y grupos falangistas existentes, podemos considerar que existe un ámbito social -que no político en su sentido estricto- integrado por quienes se identifican con la actitud de José Antonio Primo de Rivera ante el *problema de España*, ya no ante *un problema concreto*: es decir, ven como insuficientes y parciales las propuestas de las llamadas izquierdas y derechas; han rescatado su figura del museo de la historia, revalorizando un estilo y una búsqueda, y se esfuerzan por **desarrollar** una posible alternativa **ideológica** que tenga hueco en la **realidad**. Es decir, han renunciado a la utopía y a la ucronía para pensar en lo que podría y debería hacerse en la España y la Europa actuales. Sus grandes problemas son la falta de concreción, por una parte, porque ya se ha dicho que se trata de una *búsqueda*, y la escasez de canales necesarios para hacer compartidos ese interés y esa búsqueda entre la juventud, por la otra.

El hecho de obsesionarse con una ideología, considerada como *cerrada*, proveniente de un pasado lejano y sin otra conexión con la realidad que la *persistencia de los problemas de fondo que le dieron origen*, implicaría una actitud fanática; el hacer tabula rasa de toda una herencia supondría *dejar de ser lo que se era*, un cambio de naturaleza. En el primer caso, ni se obtendría posibilidad alguna de *comunicarla* y de ganar prosélitos ni, por supuesto, redundaría en provecho de España, que **constituye el objetivo del servicio**; en el segundo caso, se habría apostado por *algo* distinto, aunque se mantuviese una simpatía nostálgica por lo anterior. Hay que asumir un legado, con sus luces y sus sombras, analizarlo a fondo para descubrir lo esencial y separarlo de lo accesorio, y ser, en definitiva -en palabras de Muñoz Alonso- *clásicos de nosotros mismos*.

Por ello, no se puede desaprovechar ni ocasión de **encuentro** ni oportunidad de **transmisión**. Queda claro que se trata de hacer compatibles realidad e ideología, entendida la primera como *transformable* y la segunda como *no dogmática*; por lo tanto, ni acomodación a una situación dada e inmutable ni fijación en cuestiones coyunturales o secundarias. Se parte, eso sí, de una esencialidad, de lo irrenunciable de lo joseantoniano, a riesgo de *desnaturalizarse*. Vivamos en el mundo de hoy, pensemos para esa etapa histórica que nos ha tocado vivir, diseñemos las líneas maestras de cómo nos gustaría que evolucionase y, sobre todo, en como podríamos aportar nuestro granito de arena para esa evolución, tendente a la **transformación radical** de lo injusto, tal como aprendimos.



Nº 25—Junio 2013

La gran aventura

José Manuel Cámara López

*“Tiendo la vela de la aventura, que hay otro mundo que encontrar,
siembro la flor junto a la espiga y se hacen versos en mi hogar.” (Himno del trabajo).*

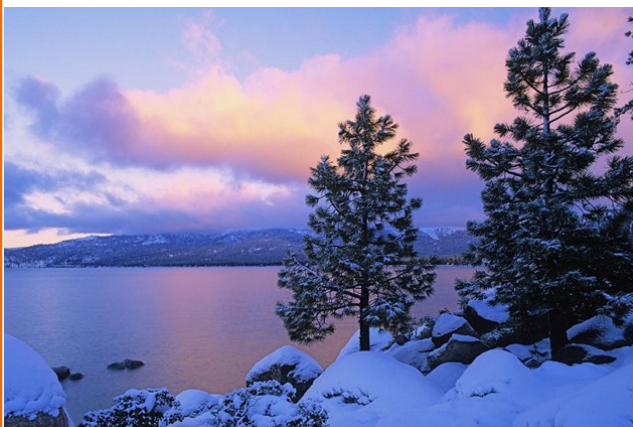


Todo empezó como en un sueño. ¿Quién no imaginaba de niño ser “de mayor” domador de leones, guía de una caravana de camellos, trovador, astronauta, capitán de barco, émulo de Hernán Cortés o deportista de los que salen en la tele? Se empieza soñando y se construye la vida a base del material de esos sueños hasta poder afirmar que cuando echamos la vista atrás, la calidad y autenticidad de lo vivido guarda relación con aquello que idealmente queríamos para nosotros. No exactamente con la reproducción puntual de las vidas soñadas sino con el idealismo, el sentido emocional y espiritual de lo que representaban. El que quería ser “rey de la selva” a lo mejor terminó de jardinero y está, sin embargo, satisfecho.

Partimos desde que nacemos en busca de lo desconocido. Se comienza desde la nada, desde el vacío, desde la a-ventura. Marchamos ya desde niños en pos de la ventura, de la fortuna, de la dicha y de la gloria. En pos de los sueños por cumplir. Felizmente siempre creemos que hay otro mundo lejano que encontrar. Siempre mejor. Y para hallarlo merece la pena arriesgarlo todo. Tanto es así que en ese empeño ponemos en juego lo más valioso, nuestra propia vida. Y es cierto, en verdad que existe ese mundo imaginado: para unos está en los puros cielos, para otros más allá de los océanos, para otros, en fin, encerrado en un libro, en la mirada de un niño, al fondo de un microscopio o tal vez en lo que un poeta puede imaginar como una rima perfecta. Pobre de aquel que no encontró motivo para descalzarse e intentar llegar - o cien veces ahogarse - hasta la otra orilla para pisar y poseer la tierra prometida. Triste sino el del que no supo o no quiso sembrar la flor junto a la espiga. No se puede levantar un mundo mejor, el único, el nuestro, sin aspirar a fundar un mundo nuevo sobre él. Es imprescindible ponerse en camino lleno de entusiasmo, de afanes, de idealismo. Ya vendrán después los desencantos y las emboscadas, “la domesticación y la poda de ilusiones” contra las que Gregorio Marañón reclamaba ir prevenido. Al final vencerá el vector resultante de esas fuerzas contrarias. De nosotros dependerá la grandeza del impulso que nos permita saltar por encima de la barrera ineluctable de la muerte. O de la nada.



Marchamos ya desde niños en pos de la ventura, de la fortuna, de la dicha y de la gloria. En pos de los sueños por cumplir. Felizmente siempre creemos que hay otro mundo lejano que encontrar. Siempre mejor. Y para hallarlo merece la pena arriesgarlo todo.



el vector resultante de esas fuerzas contrarias. De nosotros dependerá la grandeza del impulso que nos permita saltar por encima de la barrera ineluctable de la muerte. O de la nada.



Nº 25—Junio 2013

La gran aventura

José Manuel Cámara López



... aprendimos con la poesía que promete, a prometer. Y a pronunciar con sentido y sentimiento, las palabras que hablaban de Hombre, Justicia, Patria, Pan y Amor... que ya era mucho para unos niños. Luego ya, con esos mimbres, y con otros, trenzó cada uno los cestos de su vida... ¡pero menudos mimbres eran para poder empezar un buen cesto! Con los años descubrimos que nada de aquello era baladí. Otros gallos nos cantaran si la sociedad actual se gobernase en el nombre de aquellos ideales.



Los hay con suerte. Algunos desde niños tuvieron (y tuvimos) oportunidad de ser educados en un ambiente propicio para algún día poder sacar los pies del plato, salir del tiesto, cantarle la cuarenta al lucero del alba y hasta encontrar exquisito el tratamiento de los caballeros legionarios. Hasta los hay con la suerte de llegar a tener Estilo propio. En eso influyen muchos factores: los padres, los libros, los amigos, tal vez algún maestro excepcional. En primera persona confesaré que buena parte de esos estímulos que nos arrancan de la condición –al menos sirvieron como aspiración– de ser solo “buena gente” y probos ciudadanos del montón me llegaron con la mochila a cuestas y en forma de canción.

En verdad, magnífico. Quede mi gratitud aquí recogida para con todos aquellos que fieles a un compromiso sobre altos conceptos de lo humano, con absoluto altruismo, me regalaron parte de su juventud. Decía Ortega que “la vida cobra sentido cuando se hace de ella una aspiración a no renunciar a nada”. Eso creo yo que pretendían predicar aquellos locos egregios, ¿o tal vez era admirable ingenuidad?... ¿O tal vez no? ¿no? ¡Dios mío, qué grandeza! Cuando menos aprendí de ellos que era de estúpidos intentar dar un pelotazo urbanístico en una ciudad de lona, y que mantenerse a flote no es lo mismo que surcar los mares. Por su bendita culpa, aprendí –sin yate– a navegar (y a naufragar, que así es la vida). Manual de marinería que habría de ser útil para el resto de mis días, o eso pienso todavía.

Es verdad que todo estaba envuelto en poesía. Pero es que teníamos catorce años. Al menos aprendimos a rimar las coplas y a ponernos serios diciéndolas. Era, lo decía José Antonio Primo de Rivera, aquello hecho carne de que “al mundo no lo han movido más que los poetas”. Pero aprendimos con la poesía que promete, a prometer. Y a pronunciar con sentido y sentimiento, las palabras que hablaban de Hombre, Justicia, Patria, Pan y Amor... que ya era mucho para unos niños. Luego ya, con esos mimbres, y con otros, trenzó cada uno los cestos de su vida... ¡pero menudos mimbres eran para poder empezar un buen cesto! Con los años descubrimos que nada de aquello era baladí. Otros gallos al alba nos cantaran si la sociedad actual se gobernase en el nombre de aquellos –nuestros– ideales.

¿Y porqué no? Cada uno es libre de escoger sus verdades para vivir. Algunas de las que yo siento como tales y de las que os he hablado me constituyen al estar ya entrañadas en una parte de mi ser, la que yo considero la mejor. Por eso hoy, que desde luego ya no tengo catorce años, sigo en ellas creyendo. Y soñando en que es posible un hombre nuevo, y es posible construir un mundo mejor. La vida es sueño, dijo otro, sí, son sueños, pero los sueños están para hacerlos realidad. ¿No nos sería exigible a nosotros mover un dedo? De ilusión también se vive, pero desde luego, como no se vive es sin ella, o al menos con ella, se vive mejor. De esa semilla, nace –o renace– aquella vieja inquietud que nos cosquilleaba el alma. La inquietud (que es la no quietud) es la que nos acelera el pulso y nos compromete a intentar lo que tal vez pudiera parecer a ojos extraños como un imposible. Cosas que son tan extraordinariamente humanas como las de querer llegar a ser astronauta, poeta o domador de leones.

La aventura continúa.



Nº 25—Junio 2013

Palabras en la celebración de la festividad de San Fernando

Fausto Heras



La certeza de la trascendencia del Hombre, la certeza de la suprema realidad de España y la certeza de la Justicia como norma irrenunciable de vida, han sido los focos que han iluminado nuestro camino en el que, seguramente, habremos pasado por momentos de duda, de contradicción, de desaliento e incluso de abandono.



Texto de las palabras pronunciadas por nuestro camarada Fausto Heras en la cena de celebración de la festividad de San Fernando el pasado 30 de mayo de 2013.

Una vez más, nos hemos reunido para celebrar a nuestro estilo la festividad de San Fernando y este es, ante todo, un momento de alegría.

Militando en las organizaciones que lo tuvieron por patrón, perseguimos nuestras ilusiones juveniles, pero también construimos robustas certezas que nos han acompañado hasta aquí y hasta ahora.

La certeza de la trascendencia del Hombre, la certeza de la suprema realidad de España y la certeza de la Justicia como norma irrenunciable de vida, han sido los focos que han iluminado nuestro camino en el que, seguramente, habremos pasado por momentos de duda, de contradicción, de desaliento e incluso de abandono, pero en el que “el orbe de nuestros sueños”, iluminado por esas certezas, ha brillado siempre como una estrella Polar cuya visión nos ha servido de íntimo refuerzo.

Decía Kipling en If: “Si puedes soportar oír toda la verdad que has dicho, tergiversada por malhechores para engañar a los necios serás hombre, hijo mío”.

Permitidme, camaradas, la broma de decir que, si es por eso, debemos ser unos hombres muy hombres -y unas mujeres muy mujeres- porque ¡vive Dios! cómo lo hemos soportado

Sin embargo, desde la alegría con la que hoy estamos compartiendo vinos, presencias, recuerdos y, por qué no, renovadas ilusiones, hemos de ser conscientes de que hoy, quizá más que nunca, “del orbe de nuestros sueños hacen criba”:

El Hombre reducido a recurso amortizable.

El trabajo, atributo y derecho del hombre, convertido en objeto de mercado. (Qué horrible locución esa tan actual de “mercado de trabajo”).

La familia, célula básica de la sociedad, ámbito imprescindible para el desarrollo de la persona, vilipendiada por quienes sólo ven en el Hombre una especie de cobaya para experimentar burdas teorías en nombre del progreso y, dicen, por el bien de la Humanidad.

La negación traidora de España por una derecha que ya ni se envuelve en la bandera para tapar sus vergüenzas y por una izquierda ridícula que, vencida por el capitalismo en sus planteamientos económicos, se ha quedado reducida a agencia emisora de propuestas sociales vanas cuando no repugnantes.

Nuestra independencia como nación entregada a la plutocracia internacional, monstruo informe sin rostro, patria ni bandera, que se nutre, mediante la usura y el interés, de la riqueza generada por la esclavización de personas y naciones.

La agresión descarada de los separatismos, negadora de la suprema realidad de España, cuyo nombre y símbolos evitan delicadamente nuestros ¿políticos? a base de estúpidos circunloquios, “Estado Español”, “país”, “conjunto de territorios que forman el estado”, etc.

Y habría que hablar de más agujeros de la criba, “pero allí donde estemos, creemos y esperemos”.

El Hombre, España y la Justicia: Miremos de frente al mundo en que vivimos desde la atalaya de estas tres certezas inmutables, pues en ellas encontraremos, sin duda, la postura exacta a adoptar ante los interrogantes que el mundo actual nos plantea. No volvamos la cara ante nada y hagámoslo recordando una consigna que se enunciaba en nuestra vieja Cartilla de Actividades: “Que nada humano te sea extraño”, tanto para asumirlo, como para repudiarlo.

Y si no encontramos en nuestra vieja doctrina familiar -que nunca fue un guiaburros- los argumentos para enfrentarnos a la mentira y a la injusticia en las modernas y complejas formas en que hoy se nos oponen, es nuestra responsabilidad poner en juego toda nuestra capacidad para sintetizarlos y formularlos “con aire nuevo de ayer”.

Que ese esfuerzo en aguzar nuestras certezas; que ese empeño en hacernos más fuertes frente a un mundo cada vez más cobarde y avaro; que ese compromiso de mejorar nuestra potencia intelectual como arma frente a la mentira sean, todos a la vez y despreciando tópicos de fácil repetición y nula relevancia, el nuevo primer paso de un viejo y nunca acabado acto de servicio: el de ofrecer a nuestros compatriotas las verdades universales e inmarcesibles que les harán fuertes y libres en el seno de “una patria limpia y justa como un entrañable hogar”.

Una vez más, camaradas, en la fiesta de nuestro patrón, San Fernando, santo, rey y guerrero:

¡VALE QUIEN SIRVE!

¡ARRIBA ESPAÑA!





Las montañas en sí mismas no tienen valores. Son simplemente materia, (...). Si no las contempla y transita el ser humano ni serían bellas, ni peligrosas, ni evocadoras: sólo pura geografía desprovista de sentimiento y poesía. ¿Y qué hay de los valores?, pues que el hombre cuando entra en contacto con ellas toma para sí, aprehende esa circunstancia meramente física, la elabora y la



“Hay que sentir el pensamiento y pensar el sentimiento”. M. Unamuno

Como algo muy manido, como si hubiéramos tomado café a menudo con ellos, o similar, vemos y oímos citar con frecuencia la frase “los valores de la montaña”, ya sea en revistas, periódicos, conferencias, conversaciones..., los damos por supuestos y por sabidos, pero pocas veces nos ponemos a pensar detenidamente sobre cuáles puedan ser, y si acaso son reales.

Soy consciente de que entro en un orbe intrincado, dónde seguro que nunca alcanzaré cima alguna si es que existe, que además hay piolets mucho más afilados en esta materia (siendo sincero el mío es bastante romo, aunque me gusta la aventura), pero si pasamos un rato entre amigos, más o menos agradable, reflexionando sobre nuestras cosas, sobre nuestra vida en definitiva, ya no será inútil haber iniciado el camino. Eso sí, no olvidemos que como en las aristas cimera, definir es limitar, y cuanto más pretendamos subir, el paso es más resbaladizo y la anchura menor; pero como al fin somos o nos “sentimos” montañeros pues vamos a hablar aunque sea sólo desde esta perspectiva, de las montañas.

Entendiendo el concepto de “valores” sencillamente como el carácter o cualidades que distinguen a los seres vivos o a las cosas y que las hacen apreciables, resulta evidente que las montañas en sí mismas, **NO tienen**, NO poseen valores. Son simplemente materia, pura roca, hielo y como mucho vegetación, rodeadas por la atmósfera; nada más, pero también nada menos. Serán altas o bajas, grandes o pequeñas, situadas en selvas o en regiones polares, volcánicas, graníticas, y así hasta cansarnos. Pero si no las contempla y transita el ser humano ni serían bellas, ni peligrosas, ni evocadoras: sólo número, latitud y longitud, pura geografía desprovista de sentimiento y poesía. ¿Y qué hay de los valores?, pues que el hombre cuando entra en contacto con ellas toma para sí, aprehende esa circunstancia meramente física, la elabora y la transforma. Otra radical diferencia entre el orangután y nosotros las personas, y que somos capaces de pintar y pintarnos, de jurar y prometer, componer música, reír, meditar y soñar. Y añado algo que nos toca más de cerca, también de arriesgarnos sin necesidad. ¿Cuántos hombres y mujeres han arriesgado, ganado o perdido su vida *porque estaban allí?*. Ahora claro, no me refiero cuando digo “estar allí” sólo a los montañeros porque afrontaban ése concreto reto, sino que eran por extensión cualquier hombre y cualquier reto los que estaban allí.

Pero sigamos subiendo por la arista ¿Qué valores encontramos **EN** la montaña?, suponiendo como supongo la existencia de los que voy a citar, es lo cierto que se dan en exclusiva o más acentuados que en otros ambientes pero desde luego no todos juntos, ni tantos. Y entiendo que nos pueden llegar a afectar en los aspectos **físico, intelectual, emocional y moral**, todo ello amalgamado y propio del ser humano que ha decidido hacer algo tan poco vulgar como es abandonar su hábitat cotidiano y una más cómoda y segura existencia.



En un ámbito latente, la actividad montañera nos puede convertir o no en atletas, pero siempre y de inmediato nos va a exigir un **ESFUERZO FÍSICO** que no se puede dissociar de la necesaria **superación de nuestras limitaciones**, conseguida a través de las decisiones que tomemos para modelar nuestra voluntad (autodisciplina) con el entrenamiento, la renuncia y la exigencia. Pero no nos quedemos aquí; ya lo dijo de otra forma Bernaldo de Quirós: “Sin los estímulos intelectuales y estéticos, el alpinismo se convierte en un estéril deporte....”.



Nº 25—Junio 2013

En torno a los valores de la montaña

Diego Cámara López



Al que practica “el montañismo” le será más fácil mejorar como persona en beneficio también de la sociedad, aunque en un proceso de lenta decantación pues con acierto escribió Muñoz Quirós “...como la vida la

En otro nivel ineludible, la simple EXPERIENCIA en ese entorno nos proporciona un especial conocimiento de la naturaleza, que poniendo de nuestra parte aprovecharemos para **perfeccionar nuestro acervo intelectual**, y acumulada llegar a ser incluso sabios, o técnicos, especialistas, prácticos..., hasta descendiendo en la escala quedarnos como mínimo cuál éramos antes, pero desde luego nunca peor.

Y la montaña propicia en el plano más interior de la persona que **nuestro espíritu se enriquezca** al recibir antes que nada nuevas, fuertes y muy peculiares SENSACIONES que traen consigo y provocan inevitables RAZONAMIENTOS. No podemos negar, que el montañero “queda marcado”, apasionado por ellas, e incluso ese que hacer con el tiempo llega a convertirse en un estilo reconocible de vida aunque las deje, “las abandone” llegamos a decir y ésta palabra ya implícitamente significa mucho; esto tanto vale para el que es o se siente puntero por su forma de ascenderlas, como para el sencillo caminante, sea porque al transitarlas vitalmente llegue a amarlas o llegue a aborrecerlas. En otros tiempos las adoraron y las llenaban de dioses y cuando las temían las llenaban de demonios. Como con frecuencia las compartimos con otros, también nos puede obligar a la convivencia (sea en competición o no), en situaciones simplemente incómodas o desagradables, o quizás extremas en las que se puede dar lo mejor o lo peor que se lleva dentro, sin poder acudir al disimulo que puede proporcionar la soledad. Nos pueden producir desde la llana satisfacción, el orgullo de vencer un desafío, el placer de lo bello hasta la exaltación que provoca lo grandioso, la congoja por lo desconocido, el temor al peligro.....Trascendiendo de la pura materia todo ello es capaz de repercutir en nuestra capacidad de asombro, y que en algún caso no dejen huella, será la excepción que confirma la regla.

Como hemos dicho a la par que nos llegan las sensaciones, nuestra racionalidad entra en acción y nos obliga a conocernos por dentro desde la mirada interior, despaciosa y solitaria, enfrentados con nosotros mismos en diálogo silencioso y humilde como no podía ser de otra manera al vernos tan indefensos y minúsculos. Tocando la fibra más delicada nos involucramos nada menos que en la preocupación por el final del aquí y por el más allá. Siempre, salvo que seamos zotes de remate, vamos a dudar, a decidir, a vivir más intensamente, a acentuar nuestra humanidad, por ende casi con toda probabilidad a ser más libres, responsables, valientes, sinceros, humildes y entonces claro, mejores.

Ni por asomo, ni por absurdo atrevimiento, he pretendido como habéis podido comprobar hacer un listado de “números clausus” ni un tratado sobre los valores de la montaña, sino sólo pensar algo sobre ellos. Casi puedo y me atrevo a sacar alguna sencilla conclusión: todo esto que he expuesto hace **diferente “el montañismo” respecto de otras actividades** deportivas y humanas, porque al que lo practica le será más fácil (más difícil para que me entiendan los montañeros) mejorar como persona repercutiendo así en beneficio también de la sociedad, aunque en un proceso de lenta decantación pues con acierto escribió Muñoz Quirós “...como la vida la montaña es una soledad que se aprende despacio..”. Podemos beneficiarnos de todas o algunas de las facetas y posibilidades que he mencionado como derivadas del montañismo, pero lo fundamental es que están todas a nuestro alcance. De ahí la enorme importancia de fomentar su práctica que aparentemente sólo consiste en ascender cumbres, la trascendencia de educar con este deporte porque es hacerlo en sus valores. Sí, es un deporte pero que nos puede ayudar a llegar más allá del deporte. Ni mucho menos será **la conquista de lo inútil**, y estoy seguro que nuestro amigo Terray, uno de los grandes y que tanto sabía de montañas y de ideales, tampoco lo pensaba así y sólo puso un título para animarnos a descubrir lo que había dentro.



[Volver al índice](#)



Próximas actividades:

Actividades de los Grupos: [Consulta la Agenda de actividades](#) para conocer las convocatorias

- Tertulia del grupo de Estudio y Formación.
- Ensayo del coro Doncel.

[PINCHA AQUÍ PARA](#)

[CONSULTAR LAS](#)

[ACTIVIDADES](#)

[PROGRAMADAS](#)

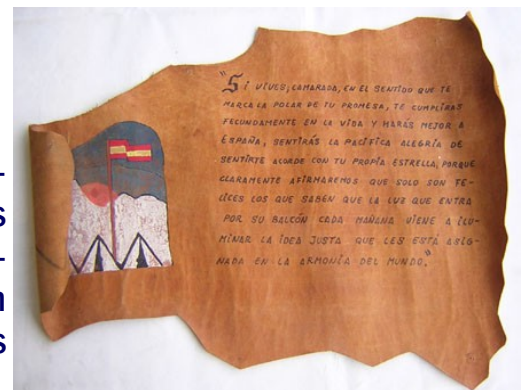


Os recordamos que podéis consultar la agenda de actividades en la página Web de la Hermandad Doncel donde incluimos las convocatorias propias y las que realizan asociaciones y grupos amigos.

Direcciones de correo electrónico:

Si no recibes de forma habitual los correos que enviamos desde la Junta Rectora, te agradeceríamos que nos enviaras una dirección de correo electrónico a la cual podamos dirigir toda la información que genera la Hermandad. Igualmente si conoces algún amigo que desee recibir nuestra información, pídele que contacte con nosotros.

Dirección de correo: doncel@doncel.org



Hermandad Doncel

Asociación de ámbito nacional, inscrita en el Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior, con el Nº 162.490.

Fundada el 26 de abril de 1997. Apartado de Correos 13.210 28080 - Madrid